



El futuro
es de todos

Cancillería
de Colombia



Bogotá D. C., 11 de junio de 2021

Queridos compatriotas:

Como Vicepresidente de la República y Canciller de los colombianos, me da una inmensa alegría dirigirme a ustedes en esta nota.

En primer lugar, llamarlos compatriotas es para mí un verdadero honor, porque sé lo que significa esa palabra para todos nosotros: es el vínculo entrañable con lo que cada uno dejó atrás, con lo que fue el origen, es allí donde todo comenzó. Allí están las familias, permanecen quizás los primeros afectos, las primeras enseñanzas y los primeros recuerdos. Cada uno de ustedes está fuera de Colombia por diversas razones. Cada uno de ustedes ha labrado una vida y unas circunstancias que yo espero que sean prometedoras para todos y, por supuesto, espero que siempre estén bendecidas, en donde quiera que cada uno de ustedes se encuentre.

Esa patria que compartimos es Colombia, una nación que nos emociona porque ha surgido a pesar de muchas dificultades y divisiones, donde la exclusión y la desigualdad han sido el origen de muchos de los problemas que aún hoy nos aquejan. Sin embargo, y a pesar de las inequidades estructurales por resolver, Colombia ha mejorado mucho durante los últimos 30 años y, gracias a una mayor fortaleza institucional, habíamos logrado aliviar las condiciones económicas, modernizar el país, mejorar el acceso a la educación y con ello reducir los niveles de pobreza y de pobreza extrema, hasta cuando lamentablemente llegó la pandemia con sus desastrosas consecuencias en pérdida de vidas, empleos y de pequeñas empresas.

Estas circunstancias dolorosas que ha traído el COVID-19, generaron un retroceso de buena parte de los logros de los últimos años y, a pesar de los esfuerzos del presidente Iván Duque y nuestro gobierno con múltiples ayudas económicas a más de 9 millones de familias, priorizando a los más pobres, 3,5 millones de compatriotas han retornado a la pobreza, y hay insatisfacción y temor sobre el futuro en muchos hogares.

Entendemos y nos solidarizamos con esas preocupaciones de miles de familias colombianas y por eso tenemos que redoblar nuestros esfuerzos para estabilizar el país, reactivar la economía y generar empleos de calidad, que es la mayor necesidad de los colombianos. Todos sabemos que de la mano del empleo está el sueño de muchas familias de poder seguir adelante, pagar la cuota de su vivienda, la cuota de su automóvil, la educación de los hijos, en fin, porque es a través del empleo como podemos dignificar la vida de los colombianos y el ingreso de las familias.

Por supuesto seguiremos apoyando mediante recursos sociales de familias en acción, ingreso solidario, matrícula cero y la devolución del IVA, a aquellos más necesitados y, sobre todo a la gente mayor, a los jóvenes y a las mujeres. Como lo ha explicado el señor Presidente, nuestras prioridades son la vacunación masiva, la recuperación de la economía y la creación de empleos.

Como sabemos, el descontento y preocupación de muchos jóvenes se ha expresado en protestas legítimas y pacíficas que en algunos casos se han infiltrado por grupos pequeños de vándalos que han generado destrucción y caos, e innumerables bloqueos, que sumados a los paros impulsados por la Mesa Nacional del Paro, han producido enormes pérdidas económicas, cuyo costo asciende hasta la fecha a 11.9 billones de pesos (3 billones de dólares), poniendo de nuevo en riesgo millones de empleos y, con ello, los sueños de recuperación de las familias colombianas.

Los bloqueos de los principales ejes viales han afectado los derechos de los niños, niñas y adolescentes, pues desafortunadamente 1.194.656 beneficiarios de programas de alimentación escolar, han padecido desabastecimiento, y más de medio millón no han recibido los productos básicos necesarios para su desarrollo. En ciudades como Popayán, Florencia y Cali la inflación de alimentos oscila entre el 15% y el 18%, sin mencionar las millonarias pérdidas por destrozos de bienes e infraestructura.

Respetamos siempre la protesta social pacífica, pero la destrucción de pequeños negocios, el acudir armados para provocar la intervención de la policía y vandalizar el transporte público, no es pacífico y a esas minorías violentas las debe investigar y sancionar la justicia.

De un total de aproximadamente de 13.000 protestas, manifestaciones y concentraciones ciudadanas durante las últimas 7 semanas, el 89% han sido pacíficas y han contado con la protección de la Policía Nacional y del Gobierno. Solamente en el 11% cuando se han iniciado acciones violentas que amenazan la vida, seguridad y los derechos fundamentales de lo demás ciudadanos, se ha requerido la intervención de la Fuerza Pública, tal como sucedería en cualquier país desarrollado. El uso de la fuerza legítima del Estado es la última instancia cuando la prevención y la persuasión no han impedido las acciones violentas y como quiera que el uso de la fuerza es excepcional, debe resultar proporcional a las acciones que amenazan la vida, la seguridad y propiedades de los demás ciudadanos.

Continuaremos defendiendo la vida de todos los ciudadanos y creando y procurando condiciones para que todos los colombianos donde quiera que vivan sean respetados, valorados y puedan tener vidas prósperas y con oportunidades.

No aceptamos de parte de ningún funcionario actitudes de abuso de autoridad ni habrá tolerancia con ninguna violación a los derechos humanos. No ha debido presentarse ningún muerto, pero la triste realidad es que está comprobado que en el marco de estas semanas de protestas, fallecieron 21 personas y, tanto la Fiscalía como la Procuraduría se encuentran adelantando las investigaciones del caso para que haya justicia pronta, cumplida y eficaz. En diez casos, presuntamente hubo participación de miembros de la Policía y en cuatro casos ya se ha comprobado la responsabilidad individual de algunos policías que están siendo procesados y ya han sido retirados de sus cargos.

Más allá de esta coyuntura difícil por la que está atravesando Colombia, debemos apostarle a nuestro país y confiar en que los colombianos tenemos todas las condiciones y capacidades para salir adelante como lo hemos hecho tantas veces. Por ello quiero, más allá de esta dolorosa coyuntura, escucharlos y estar en diálogo permanente con ustedes a través de las misiones y consulados en el exterior. Los invitamos a enviar sus mensajes, recomendaciones y sugerencias de manera constructiva sobre cómo podemos servir mejor a la comunidad colombiana que reside en el exterior al correo institucional del consulado de su circunscripción. Si actuamos todos motivados por el amor a Colombia, vamos a lograr entre todos que nuestro país sea reconocido y respetado por sus maravillas, y ustedes hacen parte de esa realidad de lo que es Colombia.

Ustedes son embajadores de nuestra cultura y nuestras regiones y debemos hacer conocer internacionalmente todo lo que es la realidad integral de Colombia, pues a pesar de las dificultades, hay millones de motivos para sentirnos orgullosos de nuestro país.

Sea ésta también la oportunidad para transmitirles mi compromiso para fortalecer las acciones de mejora de los servicios, trámites y acompañamientos que son tan necesarios para la comunidad colombiana en el exterior.

Continuemos trabajando todos juntos para lograr la mejor versión de Colombia.

Con un saludo fraterno,

Marta Lucía Ramírez de Rincón
Vicepresidente y Canciller de la República